P

ara poder pronunciarse sobre la calidad de cierta información es indispensable que el profesional la haya examinado, aplicando al efecto las normas, estándares o reglas, que hubieren estado vigentes cuando sucedieron los hechos económicos correspondientes.

Una cosa es estar pendiente del reconocimiento contable de las transacciones y eventos que van ocurriendo y otra, distinta, es preparar estados financieros o declaraciones de renta. Así las cosas, quien haya realizado o supervisado el proceso mensual no está en capacidad de pronunciarse sobre la información de fin de período.

Hay muchos clientes que pretenden exigir más trabajo del que contrataron y pagaron. Azuzados por los nuevos profesionales que se niegan a intervenir respecto de información que no han preparado ni revisado.

A veces los contadores no quieren asumir responsabilidad frente a información que no les inspira tranquilidad, como las operaciones que los administradores comunican verbalmente sin revelar las contrapartes. Renunciar cuando se acerca el momento de certificar o dictaminar parece lo más apropiado.

En el fondo de estas situaciones se encuentra una visión que no concede méritos a la contabilidad. Esta es un instrumento del Estado para exigir impuestos y no una herramienta del empresario para prosperar. Es algo obligatorio que no merece mucha atención. Ser trata de embolatar a las autoridades, gastando lo menos posible.

Dada la falta de transparencia, los problemas contables no se ponen de presente a los candidatos. Una vez alguno se vincula se le van presentando las dificultades, en forma que poco a poco se le va atrapando en la situación.

Se vuelve común encontrar ciertas reticencias en los clientes. Ellos contabilizan según las reglas y el querer de los clientes, especialmente en todo lo que está remitido al juicio de los administradores.

En lugar de considerar cada caso como un evento singular, los profesionales desarrollan planillas que ponen a llenar. Uniforman a todos sus clientes.

Aunque la mayoría de las entidades pertenece al grupo 3, rara vez se les concede atención. Los contadores obran con más descuido ante la lejanía del supervisor, Estar al tanto hace posible aplicar las nuevas normas con la reflexión y preparación debida. Las familias creen que el profesional es próspero y estable hasta que lo les queda más remedio que contar sus penurias. Hay casos en los que los miembros de la familia participan en la actividad profesional actuando como auxiliares. La ganancia o pérdida de un cliente los afecta a todos. Esto a pesar de reticencia que muchos tienen frente a la idea de cambiar de contable. Esta contabilidad carece de análisis. Solo sirve para informar a terceros. Los contadores pueden hacer más cosas.

*Hernando Bermúdez Gómez*